

Nuevos emprendedores

FÉLIX MUÑOZ MARTÍN
SOCIO DE SECOT

La ley de emprendedores que el Gobierno trata de poner en práctica puede motivar que muchas personas que se encuentran en dificultades para conseguir un puesto de trabajo se decidan a transformarse en autónomos creando su propia empresa. Ante esta situación es necesario que los futuros emprendedores tomen conciencia de la realidad, de las dificultades que van a encontrar para su puesta en marcha y su posterior mantenimiento. La realidad nos muestra que la mayor parte de las empresas que se crean con gran ilusión fallecen los primeros años de su existencia, generando problemas a veces de muy difícil solución. No cabe la menor duda que las ventajas que ofrece la nueva ley de emprendedores favorecerá la creación de nuevas empresas y, por lo tanto, la creación de nuevos puestos de trabajo. Pero no puede considerarse como la única salida a la falta de empleo. Para ser empresario se requieren actualmente unas buenas dosis de voluntad y deseos de triunfar; como dijo un filósofo, «la ilusión mueve montañas». En tiempos anteriores, cuando la deman-

da superaba a la oferta, la creación de cualquier negocio era rentable, pero en los tiempos actuales es diferente, los grandes mercados, las multinacionales, las nuevas tecnologías etc., hacen un mundo muy competitivo y es difícil encontrar los huecos de mercado para una nueva empresa.

Por ello, los nuevos emprendedores deben conocer que crear una empresa no es nada fácil, incluso pensando en las nuevas ventajas que se nos ofrecen. En primer lugar deberá realizar un curso de formación empresarial, aún en el caso de disponer de un título académico. Muchas instituciones públicas o privadas ofrecen la realización de cursos, algunos de ellos de forma totalmente gratuita, donde se aprenden los principios básicos de las empresas. Igualmente ofrecen realizar lo que se denomina un 'plan de empresa' donde, de una forma concreta, se van a exponer todas las influencias y procesos para crear su propia empresa y donde se analizan sus puntos fuertes y débiles, realizando un estudio del mercado, planteando su organización y funcionamiento, calculando los costes, su viabilidad económica,

etc., para saber si su empresa resultará rentable a corto o medio plazo, así como determinar y -lo más importante y básico- estudiar las diferentes fuentes de financiación para conocer la más ventajosa para su instalación, puesta en marcha y mantenimiento.

La iniciación de una empresa sin estos requisitos es comparable a las posibilidades que tiene una persona al lanzarse a una piscina sin saber previamente si tiene o no el agua suficiente para poder amortiguar su caída, nadar en ella y salir a flote.

Algunos creen que las nuevas tecnologías le ofrecen hoy día grandes posibilidades de negocio, como un panal de rica miel. No cabe duda que algunas empresas han triunfado en la creación de empresas online, pero después de haber hecho un detenido estudio de su actividad y haber encontrado una genial idea para ponerla en práctica, sin olvidar que en estas empresas sus actividades se realizan de forma normal como cualquier otra.

No se trata pues de crear una empresa pensando solo en resolver su problema de empleo, sino preparándose adecuadamente, para que su futuro negocio sea una empresa rentable y duradera y que contribuya con su grano de arena para ir mejorando el grave problema económico que actualmente padecemos. Ya que no cabe la menor duda que la creación de empresas es la generación de riqueza y la creación de nuevos puestos de trabajo.